

¿Deberíamos seguir enviando obreras solteras transculturales al mundo islámico?

**Dra. Jessie Scarrow de Ritchey
25 de febrero, 2013
Quito, Ecuador**

Índice

¿Deberíamos seguir enviando obreras solteras transculturales al mundo islámico?

Patrones Culturales.....	1
La soltería y el llamado de Dios.....	2
Una mirada a la historia de mujeres solteras en misiones.....	4
Desafíos para las mujeres que sirven en el contexto islámico.....	6
Alojamiento/Vivienda.....	7
Amistad/Compañerismo.....	8
Trabajo en equipo.....	9
Preguntas y comentarios.....	10
Ventajas de las mujeres solteras que sirven en el contexto islámico.....	11
Conclusión.....	13
Referencias.....	15

¿Deberíamos seguir enviando obreras solteras transculturales al mundo islámico?

Dra. Jessie Scarrow de Ritchey
25 de febrero, 2013
Quito, Ecuador

Algunos pastores en América Latina me han hecho esta pregunta con cierta frecuencia. Y de hecho es una pregunta importante porque en nuestro continente, la bendición y el apoyo del pastor son factores determinantes para su envío. Una de las fortalezas del movimiento misionero Latinoamericano es que generalmente las iglesias están directamente involucradas en el proceso. Por tanto, puesto que la decisión fundamentalmente recae en el corazón y en las manos de los líderes, es importante plantear algunas reflexiones relacionadas con estas preocupaciones, implícitas y explícitas; e incluso tal vez brindar perspectivas más amplias para considerar el tema.

Patrones Culturales

En el contexto Latinoamericano, la familia es altamente valorada. Como resultado, muchas veces percibimos a la adulta soltera como parte de una familia grande en lugar de un ser individual *per sé*. Con frecuencia se las ve como la hija, la hermana o la tía de alguien y generalmente se espera que vivan en casa de sus padres hasta su matrimonio. Así mismo, se espera que la hermana soltera esté disponible para cuidar a los niños o a los padres ancianos, aún cuando tenga su propia carrera y un trabajo de tiempo completo. Puesto que el matrimonio es visto como un rito de transición hacia la adultez y en tanto no existe un patrón cultural que defina su paso hacia esa adultez, una mujer soltera puede encontrarse viviendo un estado algo ambiguo. Estas mujeres bien pueden “tener las responsabilidades de un adulto sin haber adquirido el nivel de autonomía de un adulto” (Pinto, 4).

Adicionalmente, aún cuando se trate de una mujer bien educada y con una carrera profesional establecida, si aún no se ha casado, las personas seguirán mirándola como un ser “incompleto”. Muchas mujeres sienten gran presión por contraer matrimonio simplemente para escapar de esta etiqueta. En cierta medida este cambio de estado la convertirá en un “adulto a ser tomado en serio” incluso si se convierte en madre soltera. Intencionalmente, muchas mujeres han escogido ser madres, en parte por la razón antes mencionada pero también para experimentar la maternidad y para contar con alguien que se ocupe de ellas en su vejez. Algunas mujeres solteras a quienes entrevisté y que actualmente están sirviendo en un contexto islámico, me comentaron que recibieron sugerencias de personas de sus iglesias en sus países de origen, en el sentido de que debieran casarse con alguien del lugar aún cuando no

fuera creyente y tener familia o simplemente tener un hijo/hija sin casarse para lograr un mayor nivel de seguridad. Esta presión externa se superpone a sus propios e íntimos deseos.

Aparte de esta tendencia de percibir a la mujer soltera como una adulta “no del todo desarrollada y autónoma” o como alguien “incompleta”, está también la percepción de que las mujeres solteras, en alguna medida, son personas insatisfechas y tristes, y que esto aumenta con el paso del tiempo. Existen por ejemplo expresiones peyorativas como: “Hay que encontrarle a alguien para que le haga el favor”, frase que es comúnmente utilizada sin pensar en su connotación ofensiva y denigrante. En cualquier caso, se dedica muy poco tiempo para evaluar de forma empática y realista, las diferentes formas en que nuestra sociedad y nuestras iglesias comunican el mensaje de que las solteras valen menos o deberían ser dejadas de lado o quitadas del ministerio, justamente debido a su soltería.

Tal vez una de las formas más comunes y despectivas que he visto, donde este tipo de actitudes es evidente, son las constantes bromas por parte de los pastores al presentar a una conferencista soltera. Hace poco asistí a una reunión grande, donde el pastor presentó a una importante misionera transcultural, de edad madura, que está trabajando en una zona peligrosa y estratégica, preguntando a la congregación si alguien conocía un posible candidato para ser su esposo y, de ser así, que levantara su mano. Luego de la risa de rigor se le concedió la palabra esperando que esta mujer compartiera sus experiencias en el ministerio justo después de experimentar lo que en esencia constituyó una presentación por demás irrespetuosa hacia una colega. Muchas de nuestras obreras transculturales me han confiado que están cansadas de tratar de sonreír ante estos comentarios bien-intencionados pero poco considerados que generalmente provienen de hombres en niveles de liderazgo sobre ellas. El alivio llega cuando finalmente las personas deciden que estas mujeres ya han sobrepasado la edad del matrimonio y aceptan su soltería, con lo cual el tema deja de ser mencionado. Tal vez, en lugar de llegar a este punto, deberíamos empezar a repensar nuestra retórica pastoral sobre las obreras transculturales solteras con quienes interactuamos.

- ¿Cuáles son algunos de los comentarios que usted ha hecho o pensado sobre las mujeres solteras? ¿En qué se basa para ello?
- ¿Alguna vez ha hecho bromas sobre la soltería de una mujer? ¿Se tomó el tiempo para pensar en lo que estaba diciendo, los valores que usted estaba expresando y cómo las otras personas pudieron percibirlo?
- ¿Qué cree usted que sucede en el interior de una persona soltera con un buen nivel educativo y un llamado al ministerio cuando se la trata de esta manera? ¿Cómo se sentiría si esto le sucedería a usted?
- Por favor indique algunos ejemplos de mujeres solteras que han impactado con su ministerio. ¿Qué cree usted que hace que esto sea posible? ¿Qué características tienen estas mujeres? ¿Cómo cree usted que estas mujeres desarrollaron estas características?

La soltería y el llamado de Dios

Algunas veces es de mucha ayuda poner sobre el tapete aquellos tópicos que tienen una gran carga de emotividad y realizar un análisis muy pragmático. Es ampliamente conocido que dentro de la iglesia el índice de mujeres solteras que siguen a Cristo es usualmente mayor al número de varones solteros. Si una mujer soltera decide seguir la premisa de frecuentar o casarse únicamente con un hombre cristiano, sus posibilidades se reducen en gran medida. (Nótese que ni siquiera estamos mencionando otros factores que intervienen en una relación como valores, metas y una infinidad de temas que inciden en que el desarrollo exitoso de relaciones maritales duraderas sea un desafío.) Si solo continuamos en la línea de nuestro análisis numérico y miramos el número de mujeres jóvenes que expresan su decisión de seguir su llamado dentro del servicio misionero y lo comparamos con el número de hombres jóvenes que mantienen la misma decisión, nuevamente nos encontraremos con una gran discrepancia numérica. El índice actual de mujeres solteras versus hombres solteros en el campo es 6:1 (Smith 2007:111). En muchos de nuestros campos misioneros o eventos de capacitación misionera en la región, constatamos un índice similar entre los participantes. Por tanto, si una mujer soltera obedece el llamado de Dios en su vida para servirle en un entorno transcultural, de forma natural se eliminará un buen número de hombres de sus potenciales relaciones.

Una vez que ella llega al campo, el índice de hombres solteros disponibles que comparten su llamado para servir en ese entorno tampoco ayudará para que esta mujer encuentre una pareja. Las mujeres lo saben. Entonces, deben enfrentar un dilema: ¿seguir el llamado de Dios para llevar a cabo su ministerio en aquellas zonas menos alcanzadas del mundo o posponer su decisión y quedarse en casa hasta casarse? Durante mis sesiones de entrenamiento en la región a posibles candidatas, y en mis conversaciones con mujeres jóvenes que han sentido un fuerte llamado de Dios en sus vidas, ellas me han comentado su frustración al escuchar a sus pastores, una y otra vez: *“No todavía, necesitas casarte antes de que podamos enviarte”* o *“¿Quién cuidará de ti? No puedo responsabilizarme por enviarte si aún estás soltera.”* Otras indican que se les pidió tener experiencia ministerial antes de ser enviadas, aún cuando existen limitaciones dentro de sus iglesias para servir en posiciones de liderazgo justamente debido a su soltería. Un verdadero dilema. Algunas de estas mujeres han estado a la espera por diez años o más para poder concretar su llamado debido a que no se les ha permitido contraer matrimonio con un hombre que no tenga el mismo llamado o porque han debido lidiar con pastores que no las envían porque están solteras.

¿Acaso estas mujeres en realidad desean casarse? La mayoría de ellas sí, pero así mismo anhelan obedecer a Dios aún si esto implica optar por la soltería. Estas mujeres se dan cuenta que tienen una vida por vivir y quieren hacerlo de manera sabia y en obediencia, al tiempo que deben enfrentar los deseos naturales que todos tenemos. Muchas mujeres jóvenes crecen deseando o asumiendo que un día se casarán y tendrán hijos. Sin embargo, algunas veces estos deseos no se cumplen por muchas y diferentes razones. En términos generales, la mayoría de solteras no deciden quedarse solteras, aunque seguramente hay excepciones. A diferencia de las monjas católicas quienes han optado por el voto del celibato para llevar una vida de servicio, la mujer evangélica debe atravesar diferentes etapas. En general, muchas mujeres alimentan una cierta esperanza o expectativa hacia el matrimonio. En la medida que avanzan a través del aprendizaje de la vida y del proceso de madurez, esta esperanza tiende a convertirse en dudas

sobre sí mismas, especialmente cuando el matrimonio no se ha concretado. Foyle plantea que este puede ser un proceso saludable de re-evaluación con resultados positivos. Normalmente, ellas terminan “aceptando la realidad” de que “el ahora-en este momento” estar solteras es lo mejor que Dios quiere para ellas. Muchas entran en lo que Foyle señala como la madurez de aceptar que la soltería es la “voluntad” de Dios para sus vidas. También son capaces de captar los beneficios de estar soltera así como algunas de las limitaciones que implica estar casada (Foyle 1985). Mis entrevistas con obreras en el campo reflejan estas realidades. Una de ellas indicó: *“He vivido diferentes etapas, unas veces no he querido estar casada, otras he estado abierta a la posibilidad, otras he sentido la urgencia de hacerlo y otras veces, he sentido mucha paz al respecto...no existe un patrón definido para decir, después de los 35, esto o aquello sucederá...”* (LAWMS1).

- ¿Cuál es el índice de mujeres solteras versus hombres solteros en su iglesia? Indique algunas de las decisiones que usted ha visto que jóvenes mujeres de su iglesia han tomado. ¿Por qué cree usted que lo hicieron?
- ¿La retórica o las actitudes frente a mujeres solteras en nuestra iglesia, contribuye a la toma de esas decisiones?
- Su iglesia permite a las solteras la oportunidad de estar a cargo de algún ministerio y de liderarlo? Si es así, ¿cómo lo hace? Si no es así, ¿porqué? ¿Cuál cree usted que sería la respuesta de las mujeres solteras a esta pregunta?
- ¿Cómo cree usted que esta información influirá en la manera en que nosotros, como pastores, nos relacionaremos con aquellas mujeres solteras con un llamado ministerial transcultural?

Una mirada a la historia de mujeres solteras en misiones

Muchas de nuestras iglesias en América Latina cuentan con algún tipo de referencia histórica de misioneras solteras que dejaron sus hogares y sirvieron dentro de nuestras fronteras trayéndonos el Evangelio y luego permanecieron discipulando, capacitando, mentoreando y animando a las y los líderes que entrenaron. Lo que con frecuencia no nos damos cuenta, es que muchas de ellas batallaron con los mismos temas de obediencia al llamado de Dios para servirlo en otros países, frente a la posibilidad de quedarse en casa y contraer matrimonio, tal como hoy lo hacen las mujeres solteras de nuestras iglesias latinas. De hecho, muchas de ellas recibieron propuestas de hombres cristianos para mantener alguna relación cada vez que volvían de visita a sus países de origen. Pero estas obreras solteras no aceptaron este tipo de propuestas, en el entendido de que una vida en obediencia a su llamado involucraba renunciamentos personales, incluso al retomar su trabajo entre nosotros. Vemos el impacto de esos años de servicio fiel entre nosotros, pero difícilmente nos tomamos el tiempo para considerar las decisiones de obediencia que deben tomar o el tipo de apoyo verdaderamente útil que recibieron de sus iglesias enviadoras y de los pastores a lo largo de sus años de servicio. ¿Acaso nos hemos parado a pensar que la señorita que imparte clases en el seminario, que sirve en la iglesia o que capacita a los líderes en nuestras iglesias pudo haber renunciado a la oportunidad de casarse y tener hijos por obedecer el llamado de Dios para

ayudar a plantar iglesias en nuestros países, que durante los años 50 y 60 se los consideraba una tierra muy difícil, espiritualmente hablando?

Conozco a una colega misionera a quien le faltaba algunos años para jubilarse, que conoció a un hombre viudo en su país natal, quien le propuso mantener una relación. Ella permitió que esta amistad avanzara bajo la condición de que previamente ella completaría su trabajo en el campo y únicamente se casaría con él luego de su jubilación. Otras han dejado su trabajo de campo después de un tiempo de haberlo iniciado para casarse y han continuado con su ministerio en sus países de origen. Hay quienes han conocido y se han casado con creyentes en los países donde servían como misioneras. Algunas de mis colegas han mantenido relaciones en sus países de origen, con hombres que eventualmente se han unido a su trabajo en el campo. Otras han conocido y se han casado con colegas mientras permanecían en el campo. Otras han permanecido solteras durante toda su vida de servicio. Otras han enviudado en el campo y han preferido permanecer y continuar en el servicio. La conclusión es que estas decisiones son el resultado de compromisos personales y de la relación de oración de estas mujeres con el Dios a quien sirven. Las decisiones variarán dependiendo de la persona, pero todas ellas merecen nuestro respeto y apoyo en tanto colegas completamente maduras.

Históricamente, las mujeres solteras pasan por momentos difíciles cuando deben obedecer el llamado de Dios para sus vidas. Este no es exclusivamente un fenómeno cultural latinoamericano tras el cual podemos escondernos. Cuando las misiones Norteamericanas iniciaron su trabajo, se permitía a las mujeres solteras ir al campo solo si acompañaban a una pareja o para dedicarse al cuidado de los hijos de los misioneros. La primera mujer soltera que fue al campo servía más bien como niñera de la pareja de misioneros que como obrera.

R. Pierce Beaver en su libro *American Protestant Women and World Mission* sigue la historia de mujeres en misiones en algunas denominaciones tradicionales. A inicios de los años 1800, las mujeres crearon las llamadas sociedades "CENT". Cada una aportaba con 52 centavos de dólar al año. Estas sociedades llegaron a ser tan exitosas que para 1812 unas cuantas mujeres ya insistían en acompañar a sus esposos al campo. En los años siguientes, mujeres solteras solicitaron ser enviadas al exterior. Las juntas de las iglesias, mayoritariamente dirigidas por hombres, se resistieron a esta propuesta.

Para 1860, la paciencia de estas mujeres se había agotado e iniciaron sus propias juntas. Para los años 1900, se había creado 41 sociedades CENT en los Estados Unidos de Norteamérica y 7 en Canadá. Eran grupos muy exitosos y totalmente apoyados y dirigidos por mujeres. Estas misiones también crearon institutos de capacitación para maestras, así como hospitales y programas de entrenamiento en temas médicos. También organizaron diferentes ministerios para mujeres y niños.

...De acuerdo a R. Pierce Beaver, las agencias dirigidas por hombres empezaron a presionar a estas sociedades de mujeres para que se fusionen con las juntas denominacionales bajo el argumento de que las sociedades de mujeres mermaban una buena parte de los recursos asignados. Eventualmente, las mujeres cedieron bajo la

premisa de seguir manteniendo sus posiciones de liderazgo. Como consecuencia, el número de mujeres solteras en misiones disminuyó de manera significativa (Patterson).¹

Sin embargo, estas cifras no son el final de la historia. “En términos generales, probablemente dos tercios del total de obreros para misiones han sido y siguen siendo mujeres” (Kraft). Y esta tendencia sigue creciendo; Frontiers, una misión que sirve en el mundo musulmán, ha reportado que en “2002, las mujeres conformaban el 75% de sus candidatos para el servicio en el corto plazo” (Smith 2008:111). En base a esta conformación de género, en las clases sobre misiones y en los campos de entrenamiento donde enseño, a lo largo de toda América Latina, yo diría que estas estadísticas son muy parecidas a nuestro grupo de candidatos.

Entonces, vemos que con frecuencia, las mujeres solteras han enfrentado grandes obstáculos para llegar al campo. Fundamentalmente, estos obstáculos han tenido que ver con las estructuras de envío que están siendo dirigidas por hombres. Sin embargo, cuando sus pastores o líderes han logrado un verdadero entendimiento del llamado misionero para las vidas de estas mujeres y las han enviado y las han apoyado en este emprendimiento, constatamos que muchas de ellas están realizando un trabajo extraordinario en el campo. Algunos ejemplos de hombres que han actuado de esta manera en el pasado son: A.J. Gordon, A.B. Simpson, William Booth, y más recientemente Loren Cunningham. Estos hombres utilizaron su posición de liderazgo para servir como apoyo y estímulo para las mujeres en el ministerio. Tuve el privilegio de asistir a una pequeña conferencia donde el Dr. Dudley Woodbury participó como uno de los oradores. A lo largo de su presentación, él utilizó su presencia, sus palabras y su influencia para brindar ánimo y legitimar el trabajo de una colega soltera que se encontraba liderando un ministerio complejo y estratégico. Necesitamos muchos más Dudleys Woodbury.

Normalmente las mujeres no le dedican mucho tiempo para escribir o divulgar su trabajo; lo cual lamentablemente hace que sus aportes se vean pobremente representados en nuestra historia colectiva de misiones. Ruth Tucker asumió el desafío de investigar y recopilar muchas de esas experiencias en su libro “From Jerusalem to Irian” (*Hasta lo último de la tierra*).

- Tómese un momento para hacer una lista de las mujeres misioneras solteras que le han impactado a usted o a la iglesia donde usted actualmente sirve. ¿Cuáles han sido sus contribuciones y qué es lo que usted más ha valorado de su estilo de servicio?
- Como pastor de mujeres solteras que han expresado su llamado para el servicio en misiones transculturales, ¿qué pasos concretos está usted tomando para mentorearlas y apoyarlas? ¿De dónde proviene la información o las herramientas con las que cuenta para realizar esta tarea?
- ¿Existen mujeres solteras en su iglesia que necesitan apoyo o reafirmación de sus dones y su llamado, de parte suya? ¿Cómo cree usted que podría hacerlo?

Desafíos para las mujeres solteras que sirven en el contexto islámico

¹ Traducción libre del texto citado.

Sin duda, existen desafíos relacionados con la vida y el servicio en el mundo islámico; sin embargo, los desafíos no deberían constituir factores disuasivos. Más bien, necesitamos conocerlos y tomarlos en cuenta para la selección, capacitación y cuidado constante de las obreras que enviamos a servir en estos entornos.

ALOJAMIENTO/VIVIENDA

El alojamiento puede acarrear ciertos retos para las solteras, especialmente si no han sentido suficiente libertad para expresarse sobre el tema. Con frecuencia estas mujeres se consideran como “la última rueda del coche” o la persona de menor importancia. La prioridad siempre la tendrán las parejas con niños (Foyle 1985). Afortunadamente, la idea de una mujer soltera compartiendo la vivienda con una pareja de casados no es muy común en estos días; y, en el mundo islámico, especialmente donde se practica la poligamia, sería muy poco prudente, en tanto pudiera ser vista como la segunda esposa. Usualmente, las mujeres solteras reciben un presupuesto para su manutención asumiendo que compartirá la vivienda con alguien más. En este sentido, es necesario ser muy cuidadoso en cuanto al tipo de apoyo financiero que una mujer soltera debe recibir cuando es enviada al campo. Se debe considerar que muchos de estos gastos fijos no necesariamente corresponden a la mitad del presupuesto de una pareja con niños. Por ejemplo, el costo de amueblar y mantener una casa, la electricidad, acceso a internet, agua, electrodomésticos, etc., son rubros comunes tanto para solteros como para casados. Pero, ¿el presupuesto asignado a las mujeres solteras refleja esta realidad?

Mientras algunas mujeres prefieren compartir la vivienda y son capaces de encontrar compañeras con quienes llegan a construir lazos de amistad, también se debería recordar que muchas veces esperamos que las mujeres solteras vivan con extraños o con quienes ellas mismas no escogieron vivir o con personas con las que tienen muy pocas cosas en común. En algunas ocasiones han debido soportar un desfile de compañeras de habitación debido a que se espera que la obrera de más largo plazo comparta su vivienda con muchas clases de personas que van y vienen. Esto exige pasar por un constante y estresante ajuste con las nuevas compañeras, quienes pueden estar sufriendo de un shock cultural, seguramente provienen de diferentes antecedentes culturales y con frecuencia tienen distintas edades. Adicionalmente, gran parte del ministerio en el contexto islámico bien puede llevarse a cabo en casa. Si no existen oficinas asignadas o una iglesia y las mujeres no pueden encontrarse en lugares públicos, la pregunta es ¿dónde recibirán sus clases de idioma, sus estudios bíblicos y dónde podrán socializar? Algunas mujeres solteras me han confiado las dificultades que se presentan cuando se trata de compartir espacios comunes con otras personas que también tienen agendas apretadas y necesitan usar los mismos limitados espacios para su ministerio o para el aprendizaje del nuevo idioma, etc.

En cuanto a preferencias de vivienda, especialmente en entornos donde vivir sola sea una posibilidad accesible, creo que se debe discutirlo con estas mujeres y se debe dar esa

opción. Algunas pueden escoger vivir en casa de alguna familia local pagando algún valor de alquiler, compartiendo la alimentación y manteniendo un dormitorio privado. Sin importar las preferencias, la clave es que ellas necesitan sentirse con la suficiente libertad para acoplarse, para establecer su pequeño hogar y tratar de encontrar compañeras con quienes pueda congeniar en lugar de pasar por situaciones negativas por largo tiempo, provocando un desgaste innecesario.

Una mujer sirviendo en el ministerio por algún tiempo, me comentó sobre las innumerables horas que invirtió tratando de adaptarse con nueve diferentes compañeras de habitación en un período de seis años hasta que finalmente recibió el permiso para vivir sola. Esta nueva circunstancia le permitió recargar baterías en su tiempo a solas para luego compartir esa energía con otros en el ministerio. Esta es una cuestión que no recibe mucha consideración por parte de los líderes o de los miembros casados de otros equipos.

AMISTAD/COMPAÑERISMO

Muchas solteras luchan con la soledad en tanto no cuentan con una persona con quien compartir este fuerte sentido de pertenencia. Estudios del COMIBAM, muestra que el 42% de solteros (tanto hombres como mujeres) que han servido entre 2 y 5 años indican que su mayor problema es la soledad (DeCarvalho, 2006). Varios autores afirman que la soledad es una de las principales luchas que enfrentan las mujeres misioneras, tanto casadas como solteras (Campbell 2003:44; Smith 2008). Todos extrañamos aquellos amigos que nos escuchan con fidelidad y en cuya opinión confiamos (Gardner 2000) pero la alta movilidad y la fuerte carga de trabajo del estilo de vida misionero conduce a las mujeres a desarrollar amistades cercanas de manera puntual.

Si no hay otras solteras en el equipo, puede resultar difícil equilibrar el recibir y ofrecer amistad, así como balancear el nivel de interacción que necesitan de parte de otras parejas dentro del equipo, al tiempo de mantener el respeto que corresponde a su necesidad de privacidad. Existe cierta tensión entre las necesidades de la pareja en el sentido de tener tiempos en familia y la necesidad de compañerismo de las personas solteras, especialmente durante los primeros años en el campo cuando las relaciones de amistad con las personas del lugar pueden pasar por limitaciones debido a las barreras del idioma. Ambos tipos de necesidades son legítimas y necesitan ser equilibradas (NAMCP2). Las mujeres solteras también deben reconocer que su relación ministerial con sus colegas casados podría percibirse como una amenaza a sus esposas que se ven de alguna manera limitadas por responsabilidades familiares. Es sabio buscar, de manera proactiva, relacionarse tanto con el hombre como con la esposa y reconocer dos cuestiones importantes: (i) que la libertad dentro del ministerio contribuye a la construcción de relaciones de amistad; y, (ii) que el hecho de aprender el lenguaje y la cultura rápidamente puede crear sentimientos de animadversión en los corazones de las colegas casadas.

El tema de la amistad está directamente conectado con el deseo y la posibilidad de disfrutar del afecto entre las personas, lo cual no tiene una connotación sexual en sí misma. Las

mujeres solteras saben que deben ser cuidadosas y sabias al lidiar con estos temas. Graybill sugiere algunas formas de hacerlo: adoptando una mascota, a través de muestras de educación usuales al saludar por ejemplo, relaciones saludables con niños e incluso abrazos de los y las colegas (Graybill 2002:150). El deseo sexual constituye una parte natural de nuestras experiencias humanas normales y es muy poco realista pensar que tales deseos simplemente desaparecerán. Esta es un área en la cual toda mujer soltera necesitará buscar la ayuda de Dios para monitorearla y controlarla. Se debe animar a las personas solteras a mantener definiciones claras en este sentido así como de los estándares de comportamiento que deben asumir respecto de su actitud hacia el tema sexual. La búsqueda de mentores y personas en quienes puedan confiar con tranquilidad para la discusión de estos temas es también un aspecto importante (Foyle 2001:154-163).

TRABAJO EN EQUIPO

A veces, al interior de los equipos de parejas casadas, las personas solteras sienten que no tienen toda la libertad para expresar sus opiniones y que podrían ser consideradas como personas cuya opinión no es digna de ser tomada en cuenta. (LAWMS6). Es interesante ver que algunas de las actitudes que debían enfrentar en sus hogares son las mismas de las de sus colegas latinos en otros contextos. Los equipos necesitan evaluar si “cuentan con las condiciones para recibirlas” lo cual incluye un entendimiento de sus necesidades de amistad, la necesidad de interacción intelectual y el deseo de ser parte de la toma de decisiones (LAALMCP3). Fue muy interesante notar que el 37% de los equipos latinos reportaron entre el 25 y 50% de líderes mujeres, mientras el 43% indicaron que tenían pocas o ninguna líder mujer (DeCarvalho, 2006). Estas cifras reflejan un índice mayor de líderes mujeres que el que tuvimos dentro de los países enviados anteriores y bien puede deberse a la naturaleza pionera de su trabajo. Independientemente de la razón, ciertamente estas cifras señalan la necesidad y la utilización de los dones de liderazgo de mujeres solteras en el campo.

Las opciones ministeriales y la efectividad de una persona soltera dependen en gran medida del apoyo de su equipo. Algunos problemas logísticos asociados a estar sola incluyen todas las responsabilidades relativas a los quehaceres en la vivienda, el negocio, otras requereñas tareas y comunicación en general. Todo esto recae sobre ella. También hay que considerar que puede ser un tanto inseguro para una mujer soltera, viajar o salir sola por la noche (Graybill 2002:148); en consecuencia, los miembros del equipo necesitan planificar como corresponde para facilitar las labores de su ministerio creando un clima de trabajo en equipo donde las mujeres solteras puedan plantear estos temas con tranquilidad. En las reuniones de equipo, también es necesario considerar si el hilo de la conversación es inclusiva e invita a la participación de todos. Mi esposo y yo debimos lidiar con un tema de infertilidad durante 8 años y en las reuniones sociales a las que tuve que asistir, me vi obligada a fingir interés en las diferentes situaciones relacionadas con sus hijos pequeños, rutinas de alimentación y enfermedades de los niños, etc., mientras trataba de concentrarme en la principal fuente de entretenimiento de la reunión, que justamente era un niño pequeño llamando la atención en la mitad del salón. De manera que sé lo que significa gastar una gran cantidad de energía

emocional para conectarse con el equipo y al mismo tiempo extrañar conversaciones estimulantes con mis pares, sobre temas que impacten mi vida diaria.

Muchas de nuestras obreras latinas transculturales se han encontrado sirviendo en equipos internacionales. Algunas son las únicas latinas en sus equipos; por tanto, su participación normalmente se realiza en un idioma diferente al suyo propio, y donde también se asume los patrones culturales de la mayoría. Esto quiere decir que las reuniones de equipo y los tiempos de oración suponen más energía y concentración, en lugar de ser verdaderos oasis donde pueden recargar sus baterías. Lo que es un “día libre” para los otros miembros del equipo, para la obrera latina puede ser “un día más de trabajo”, más aún si ella es la única soltera y la única latina del equipo.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Dentro de sus sistemas sociales, algunas culturas no cuentan con categorías que definen el trato con mujeres solteras, de manera que las misioneras solteras se verán más bien como una “anormalidad” (Graybill 2002:149). Sin embargo, muchas mujeres que provienen del contexto latino ya han tenido que hacer frente a algunas de estas actitudes en sus países de origen, por tanto, en cierto sentido, esto no debería ser un problema aún cuando se puede agravar en el contexto islámico. La mujer soltera dentro de la sociedad islámica encontrará difícil evitar preguntas indiscretas sobre las razones de su soltería. Muchas de estas mujeres me han comentado estar cansadas de lidiar con este tema así como con la idea de casarlas. Muchas reconocen que estas propuestas de matrimonio están más relacionadas con cuestiones de visa y estado civil que con encontrar alguien de quien enamorarse, “...era una presión muy fuerte porque cada vez, lo único que querían era casarte. En todo momento tienes que ser precavida, lo que puedes o no puedes vestir. Es complicado (LAWMS7).” Aparte de este tipo de molestias, existen otras implicaciones. Pueden hacerte preguntas que dan lugar a pensar que la familia no ha cumplido con su tarea de casar a su familiar soltera (LAALMCP3) o suponer que “dentro de una sociedad machista, una mujer extranjera puede ser considerada como una mujer fácil y sin valores morales (LAWMS10).”

Sin embargo, la soltería en la sociedad islámica puede ser confrontada de diferentes maneras y puede servir para cortar los estereotipos, dependiendo de lo que la persona escoja. Puede ser que a esta persona se le conceda un cierto nivel de libertad que le permita desligarse de las mismas “restricciones culturales que experimentan las mujeres casadas” (Graybill). El mundo islámico “no tiene un espacio definido para una persona soltera, pero ofrece le otras alternativas ... (LAALMCP3).” Pueden actuar siguiendo los patrones de comportamiento de los viudos, lo cual puede resultar un testimonio positivo y puede así mismo, ser muy efectivo para efectos de evangelizar, pero exige cumplir con ciertas limitaciones. Una posibilidad es aquello que algunas mujeres que trabajan en el contexto islámico han llamado “honorary man” (una mujer de carácter fuerte y definido). Esto es bueno para obtener mayor libertad, para realizar trabajos voluntarios, tal vez para el ministerio; pero puede no ser muy apropiado a nivel de testimonio (LAALMCP3).

Ciertamente tenemos muchos ejemplos de obreras transculturales que sirven dentro de sus propios continentes y que han aceptado la idea romántica de la persona “religiosa” disponible para el trabajo, con el fin de sentirse respetada por los hombres con quienes trabaja y poder tener un ministerio efectivo y de impacto. Soper, una obrera soltera quien trabajó en Bolivia, plantea este tema muy poco analizado (Soper 2003:94). Este es un patrón que sospecho que muchas mujeres con un fuerte llamado al ministerio han seguido y es algo sobre lo que las mujeres solteras necesitan hablar con honestidad entre ellas y con sus mentores, para asegurar que este tema sea tratado de una manera saludable.

Es necesario que las mujeres solteras tengan un entendimiento claro de las reglas alrededor del trato hombre-mujer en esa cultura con el fin de evitar enviar mensajes errados de forma involuntaria (Foyle 2001:148-151); así como también necesitan entender que su soltería puede ser percibida como una amenaza, aún para mujeres casadas dentro de una sociedad polígama. Además, deben saber claramente quienes son en Cristo y mantener una alta autoestima sobre sí mismas. En mis entrevistas a mujeres solteras latinas que actualmente se encuentran sirviendo en el contexto musulmán, uno advierte que estas mujeres deberían sentir paz en sus corazones respecto de su soltería (LAWMS1) y que deberían ir al campo con “todas las cargas emocionales resueltas...no deberían dejar atrás relaciones perdidas o sin haberlas cerrado porque todo eso roba atención a nuestro trabajo en el campo...(LAWMS5)”.

Al escribir este artículo, pienso que siempre existirá el peligro de que alguien pudiera tomar esta lista de desafíos y utilizarlos como argumentos para no enviar mujeres solteras a servir en el contexto islámico. Sin embargo, la intención es justamente lo contrario. En su lugar, deberíamos utilizar la comprensión de las situaciones que viven quienes sirven en el campo y preguntarnos si estamos considerándolas para la preparación y para el cuidado personal de las obreras que enviamos.

- ¿Qué tipo de conversaciones ha mantenido usted con las obreras solteras que han salido al campo sobre las condiciones de alojamiento/vivienda que han debido enfrentar? ¿Estaría usted dispuesto a cambiar/ajustar el nivel de apoyo actual en base a las necesidades del ministerio de estas mujeres?
- ¿Cómo definimos quién conformará el equipo que visitará a nuestras obreras en el campo? ¿Tomamos en consideración el género, el estado civil de las obreras y nos aseguramos que estamos enviando personas con las que ellas puedan relacionarse abiertamente?
- ¿Qué tanto sabe usted sobre su situación de trabajo en equipo?
- ¿Qué tanto esta información ayuda a preparar obreras antes de su salida al campo? ¿Cuáles son algunas de las preguntas que necesitamos plantear a las mujeres solteras antes de su envío?
- ¿Hasta qué punto esta información nos ayuda a modelar las preguntas que queremos hacer a estas personas cuando las ministramos en el campo o durante sus visitas a sus países de origen? ¿Cuáles son algunas de las preguntas que usted haría a estas personas?

Ventajas de las mujeres solteras que sirven en el contexto islámico

“Muchos ejecutivos de misiones concuerdan en que mientras más difícil y peligroso es el trabajo, más posibilidades hay de que las mujeres se ofrezcan voluntariamente a hacerlo! De su experiencia, David Yonggi Cho concluye que las mujeres son mejores para el trabajo arduo y pionero” (Kraft). No es la intención de este artículo discutir sobre si las mujeres solteras son mucho mejores obreras transculturales entre las que podríamos enviar al mundo islámico. Sin embargo, sí es mi intención cuestionar los prejuicios e impedimentos que actualmente manejamos, los cuales impiden que todas las creyentes que tienen un llamado al servicio misionero utilicen sus dones espirituales y dediquen sus vidas al ministerio transcultural en el contexto islámico. La tarea de la Gran Comisión es grande, y esta es una realidad que se enfatiza con frecuencia junto con la falta de obreros. Por tanto, es simplemente una cuestión de un muy pobre estilo de mayordomía de nuestra parte permitir que costumbres y prejuicios poco analizados nos impidan invertir en los recursos, dones y vidas que nos han sido dados.

Algunos líderes han tratado de convocar a una moratoria en cuanto al envío de obreras transculturales solteras al mundo islámico, pero personalmente pienso que esta es una visión muy estrecha que hay que desafiar. Si miramos la conformación social de cualquier comunidad, encontramos cuatro grandes grupos: mujeres adultas, niñas, hombres adultos y niños. Tenga en mente que muchas sociedades no occidentales, no necesariamente manejan una categoría para los y las adolescentes y cada una tiene ideas diferentes de los ritos involucrados en el paso de la niñez a la adultez. Debido a los patrones sociales que maneja el contexto islámico, muchos obreros transculturales varones entran en contacto principalmente con otros hombres adultos. Muchos de estos encuentros de tipo social se llevan a cabo en lugares públicos en lugar de en casas. Y, si se lo hace en alguna casa, se sigue el esquema básico de la separación por género. De esta forma, la mayoría de obreros transculturales varones que sirven en un entorno islámico, generalmente están limitados a pasar la mayor parte de su tiempo con la cuarta parte de la población total que frecuentan, es decir, con varones adultos. Por otra parte, las mujeres casadas o solteras usualmente se relacionan con mujeres adultas, niñas y niños (hasta una edad determinada). Esto quiere decir que son capaces de interactuar e influir en las tres cuartas partes de la población total que frecuentan. Y no solo eso, la mayor parte de esta interacción se realiza en la intimidad de los hogares en lugar de en espacios públicos como cafeterías por ejemplo. Esta circunstancia propicia conversaciones de tipo más privado.

Las mujeres solteras no cuentan con ese vínculo del matrimonio o de los hijos, a través del cual pueden interactuar con otros, pero desde luego pueden desarrollar relaciones como hijas, tías, hermanas, amigas y maestras. La libertad de la que pueden gozar al no tener responsabilidades maritales o de crianza de los hijos, les permite invertir una mayor cantidad de tiempo de maneras muy creativas, tales como cuidar a una amiga enferma toda una noche. El registro de mujeres solteras latinas que hemos enviado al mundo islámico ha mostrado que esto es una realidad. Estas mujeres son creativas y eficientes en cuanto a establecer lazos de amistad y de confianza, contribuyen positivamente con la comunidad y lo que es más importante, comparten su fe en medio de todas estas actividades. Normalmente son trabajadoras dedicadas con una fuerte red de relaciones que fortalecen en gran medida el impacto de los equipos que sirven en el contexto islámico.

Una obrera mencionó la siguiente lista de ventajas por el hecho de estar soltera:

- Podemos dedicar más tiempo al ministerio.
- Tenemos más tiempo a solas, lo cual nos permite concentrarnos y desarrollar nuestra relación personal con Dios.
- Tenemos más control sobre nuestro tiempo para estudiar, viajar y visitar a los nuestros.
- Nuestros horarios son más flexibles y nos permiten hacer cambios sin afectar los planes de otros.
- Con frecuencia construimos fuertes relaciones de amistad con personas del lugar y con otros.
- Nos fortalecemos aprendiendo a realizar muchas cosas por nosotras mismas.
- ¡Siempre podemos cambiar de compañeras de habitación si las cosas no marchan bien! (Gardner 2000)

“Típicamente, las mujeres solteras tienen más oportunidades de integrarse en la cultura local, de desarrollar amistades con las mujeres del lugar y de aprender el idioma del lugar, todos ellos, privilegios muchas veces envidiados por las mujeres casadas” (Graybill 2002:147). Con frecuencia pueden llegar a ser consideradas “miembros” de las familias locales y tener la oportunidad de experimentar los beneficios de esta inclusión. Sin embargo, la flexibilidad de su horario y la libertad de la que gozan, puede también ser motivo de abuso por parte de otras personas, de manera que las mujeres solteras necesitarán aprender a establecer límites y salvaguardar su tiempo y energía adecuadamente.

Algunas veces los prejuicios con los que tienen que lidiar las mujeres solteras de hecho se convierten en herramientas positivas en manos de Dios, porque con frecuencia la sensación de sentirse como una amenaza disminuye en tanto no se las perciba como competencia o no se subestime su impacto. De muchas maneras, estas hermanas pueden “volar bajo el radar” es decir sin que su presencia sea tan evidente, debido a los prejuicios de muchos países y ser utilizadas grandemente en el proceso. Sin embargo, es importante que esta situación no se repita al interior de nuestras iglesias. La Biblia nos muestra muchos ejemplos de las inesperadas elecciones de Dios para utilizar esta clase de personas de manera estratégica, sea llevando su mensaje y en posiciones de liderazgo. Pienso que El continúa usando la misma estrategia y que las mujeres solteras tienen un papel clave que jugar para llegar a las poblaciones menos alcanzadas del mundo.

Conclusión

El diablo sabe que su tiempo se acaba y va a hacer todo lo posible para retrasar el cumplimiento de la Gran Comisión. Una de sus tácticas es simplemente cortar el número de obreros. Personalmente puedo verlo desde la perspectiva de ser un líder en misiones por cuatro décadas. Dos tercios de los cristianos que creen en la Palabra son mujeres. Fredrik Franson dijo: “Cuando las dos terceras partes de los cristianos son

excluidos del trabajo de evangelización, la pérdida de la causa de Dios es tan grande que difícilmente se la puede describir.” Jesús dijo que deberíamos abrir nuestros ojos, mirar los campos y ver que la cosecha está lista pero que los obreros son pocos. ¿Por qué alguien miraría la cosecha que tiene enfrente y pocos obreros tratando de recogerla, y buscaría eliminar los obreros a los que Dios ha llamado? (Cunningham 2000:15,16).

Loren Cunningham, fundador de JUCUM, viajó y ministró en todos y cada uno de los países en todo el mundo. Si alguien hubiera podido tener una perspectiva global de la necesidad del Evangelio en el mundo, fue este hombre. Es importante que después de tantos años de servicio, él hubiera decidido escribir un libro prácticamente suplicando la incorporación de mujeres para llevar a cabo y completar la Gran Comisión. Es mi oración que tengamos más pastores como Cunningham, que usen su influencia para animar, mentorear, escoger, enviar y luego cuidar a las mujeres solteras mientras viven el llamado de Dios y sirven en el contexto islámico.

Traducción al español: Paulina Muñoz V.
paulinamunoz@uio.satnet.net

REFERENCIAS

- Campbell, Marla. 2003. Making Adjustments Favorably. En *Frontline Women: Negotiating Crosscultural Issues in Ministry*, Editado por M.G. Kraft. Pasadena, CA: William Carey Library.
- Cunningham, Loren y David Joel Hamilton con Janice Rogers. 2000. *Why Not Women?: A Fresh Look at Scripture on Women in Missions, Ministry and Leadership*. Seattle, WA: Editorial YWAM.
- DeCarvalho, Levi. 2006. Fortalezas y Debilidades del Movimiento Misionero Iberoamericano. Dato generales de la Fase I.
- Foyle, Marjory. 1985. Overcoming Stress in Singleness. *Evangelical Missions Quarterly* (Abril).
- Foyle, Marjory., y Evangelical Missions Information Service. 2001. *Honourably Wounded: Stress among Christian Workers*. Edición revisada y actualizada. Londres: Monarch Books.
- Gardner, Laura Mae. 2000. Obreros Solteros En Misiones. Dallas, TX: Wycliffe Bible Translators.
- Graybill, Ruth Ann. 2002. Serving Single. In *Enhancing Missionary Vitality*, Editado por J. R. Powell y J.M. Bowers. Palmer Lake, CO: Missionary Training International.
- Kraft, Marguerite y Meg Crossman. Women in Missions. [Consulta realizada el 11 de Febrero de 2013] Disponible en: www.thetravelingteam.org/articles/women-missions
- Patterson, Virginia. 1980. Women in Missions: Focusing on the 21st Century. Artículo compartido en la Conferencia EFMA. Publicado por *Evangelical Missions Quarterly* (Octubre).
- Pinto, Carlos. 2005. Ministrando a Solteros En América Latina: Individuos Escondidos En Una Sociedad Orientada Hacia La Familia.
- Soper, Sharon E. 2003. Negotiating Reality Single. In *Frontline Women: Negotiating Crosscultural Issues in Ministry*, edited by M.G. Kraft. Pasadena, CA: Colección William Carey.
- Smith, Marti. 2008. Choosing How to Live in a Muslim Context: Case Studies from Missionary Women. In *Missions in Contexts of Violence*, edited by K. E. Eitel. Pasadena, CA: William Carey Library.
- Tucker, Ruth A. 2004. *From Jerusalem to Irian Jaya*. Grand Rapids, MI: Zondervan. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/61403879/Hasta-Lo-Ultimo-de-La-Tierra-Ruth-A-Tucker>

CODIFICACION DE ENTREVISTAS

CODIGO	METODO DE LA ENTREVISTA	EXPERIENCIA EN EL CAMPO
LAWMS1	Personal	Si/Islámico
LAWMS5	Personal	Si/Islámico
LAWMS6	Personal	Si/Islámico
LAWMS7	Personal	Si/Islámico
LAWMS10	Cuestionario escrito	Si/Islámico
LAALMCP3	Skype	Si/Islámico
NAMCP2	Skype	No

Descripción del código:

LAWMS-Obrero(a) latino(a) sirviendo en el contexto musulmán
LAALMCP-Líder de agencia latina y Responsable de cuidado personal
NAMCP-Responsable del cuidado personal de Estados Unidos